

los primeros observadores (fig. 145), bastaría ya para caracterizarle. Los indígenas le llaman *nikobejau*, *janouimbine* y *coquera*; los colonos europeos le designan simplemente con el calificativo de *erizo*.

CARACTERES.—El individuo adulto tiene unos 0^m,45 de largo por 0^m,16 de alto, correspondiendo á la cola algo mas de 0^m,10. Los sexos solo difieren por la presencia del espolon en el macho; los hijuelos se distinguen por sus púas mas cortas. Estas cubren toda la parte superior del cuerpo, á partir del occipucio; son espesas y casi de igual longitud hasta las nalgas, donde se separan, formando unos haces entre los que se halla la cola. Las del lomo son algo mas cortas que las de los lados: estas miden por término medio 0^m,06 y las otras de 0^m,03 á 0^m,06; se hallan rodeadas en la raíz de pelos cortos, de unos 0^m,015 de largo, los cuales no pueden verse sin apartar las púas. Estos pelos solo cubren la cabeza, los miembros y el vientre: son cerdosos, de color pardo oscuro, y las púas de un blanco amarillento con la punta negra. La pupila es de este último color, el iris azul y la lengua de un rojo vivo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El equidna espinoso habita el continente austral, mientras que su congénere, el equidna sedoso, especie no admitida todavía por todos los naturalistas, parece existir tan solo en la Tasmania.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Habita en las montañas mas que en la llanura; prefiere los bosques secos, donde practica madrigueras entre las raíces de los árboles; y llega hasta una altura de 1,000 metros sobre el nivel del mar.

Permanece oculto todo el día y sale por la noche para buscar su alimento. Anda muy despacio, con la cabeza inclinada; pero cuando socava, ejercicio que ejecuta con mucha destreza, sus movimientos son vivos; trabaja simultáneamente con sus cuatro patas, y como los armadillos, desaparece en un momento debajo de tierra. No se le puede divisar fácilmente en la oscuridad, porque su color se confunde con el del suelo: examina todas las aberturas y agujeros, y apenas olfatea un alimento, comienza á practicar la excavacion. Come gusanos é insectos y principalmente hormigas y térmitas, los cuales busca con el extremo de su hocico, que es muy sensible y parece un órgano de tacto, mas bien que de olfato. Para apoderarse de los insectos de que se alimenta, extiende su lengua como los hormigueros y la retira de pronto apenas se halla cubierta; traga tambien mucha arena y pequeños fragmentos de madera seca, que se encuentran siempre en su estómago.

Cuando se sorprende á un equidna se enrosca al momento, siendo entonces difícil cogerle, porque sus púas son muy aceradas: en tal caso lo mejor es procurar sujetarle por las patas posteriores sin temer nada de sus movimientos. Si el animal consigue abrir un agujero, aunque no tenga mas que algunos centímetros de profundidad, es ya imposible apoderarse de él: á semejanza de los tatus, se agarra con sus fuertes uñas y apoya las púas en las paredes del agujero, de tal modo que forma casi cuerpo con ellas. «Cierta día, dice Bennett, me trajeron un equidna, púesele en mi caja de herborizar á fin de trasportarle mejor; mas al llegar á mi alojamiento observé que se adhería al fondo de aquella como una limaza á una piedra, y solo ví una masa de púas tan aceradas, que no se podían tocar sin herirse. Era imposible desprenderle: fué necesario introducir lentamente una espátula por debajo de su cuerpo, y levantarla luego con fuerza. Cuando se tiene uno de estos animales en la mano es del todo inofensivo.»

Los indígenas creen que el macho hiere á sus enemigos con el espolon y vierte en la herida un líquido venenoso; pero todas las observaciones han demostrado que esto no pasa de

ser una fábula. El equidna macho no se sirve nunca de aquel apéndice como de arma ofensiva, ni trata jamás de oponer resistencia. Defiéndose como el erizo, formando una bola con su cuerpo, ó se hunde debajo de tierra, si le dejan tiempo. A pesar de todo, es á menudo presa del tilacino, que le devora con todas sus púas.

Cuando el equidna está inquieto gruñe ligeramente: el oído y la vista son los mas desarrollados de sus sentidos; los demás son obtusos. En cuanto á la inteligencia, apenas puede decirse que tenga alguna.

No se sabe casi nada acerca de su reproduccion: la hembra pare varios hijuelos en diciembre y los amamanta largo tiempo, segun veremos al tratar del ornitorinco.

Es muy probable que el equidna se halle sujeto á una especie de sueño invernal; sea como fuere, rara vez se le ve durante los meses de sequía. Parece que el frío influye mucho en este animal, pues cuando la temperatura baja, aunque sea ligeramente, queda sumido en una especie de letargo.

CAUTIVIDAD.—Garnot, y mas tarde Quoy y Gaimard nos han dado detalles acerca de la vida del equidna cautivo. Los dos últimos recibieron un macho vivo de Hobarttown. Durante el primer mes no comió nada absolutamente, despues muy poco, pero parecia encontrarse bien. Parecia insensible y estúpido; estaba echado todo el día con la cabeza entre las patas y erizadas las púas, aunque sin enroscarse, y buscaba la oscuridad. Los esfuerzos que hacia para salir de la jaula revelaban su amor á la independencia: si le ponian sobre un cajon lleno de tierra, no tardaba dos minutos en ocultarse completamente debajo de ella, sirviéndose al efecto de las patas y el hocico. Mas tarde comenzó á lanzar el alimento que le daban, y al fin se comió un trozo de pasta hecha con harina, agua y azúcar. Al cabo de algun tiempo murió este equidna á consecuencia de un baño demasiado largo.

Garnot compró en Puerto-Jackson un equidna á un hombre que dijo haberle mantenido durante dos días con alimentos de toda clase, y el cual le aseguró tambien que cuando estaba en libertad comia ratones, etc. Guiándose por estos datos, el naturalista encerró al animal en un cajon lleno de tierra, y le dió legumbres, sopa, carne fresca y moscas, pero no tocó á ninguno de estos alimentos; limitábase á lamer el agua con avidez, y vivió así por espacio de tres meses, hasta que llegó á la isla Mauricio. Allí le dieron hormigas y lombrices de tierra, y rehusó igualmente comerlas, mas al parecer le gustaba mucho la leche de coco. Esperábase poderle traer vivo á Europa, cuando se le encontró muerto tres días antes de la marcha.

Este animal dormía unas veinte horas al día, y andaba de un lado á otro cuando estaba despierto. Si encontraba un obstáculo hacia lo posible por apartarle, y no seguía otro camino hasta convencerse bien de la inutilidad de sus esfuerzos, probablemente porque cuando socava, debe acordarse de su libertad. Había elegido un rincon para depositar sus excrementos, y otro muy oscuro, ocupado por una caja, le servía para descansar. Muchas veces parecia imponerse ciertos límites en su paseo, pues corría de un sitio á otro sin pasar de un punto dado; andaba con la cabeza baja, y aunque su marcha fuese á primera vista penosa y pesada, recorria de doce á catorce metros por minuto. Su nariz, dura y movable, parecia servirle de guía; para escuchar abria las orejas, como los buhos, y era salvaje y delicado al mismo tiempo. Gustábale que le acariciasen; era muy tímido; enroscábase como un erizo al mas leve rumor; bastaba para esto que pusieran el pié cerca de él; y solo cuando ya no se oía ruido alguno, comenzaba á desenroscarse.

Cierta día no se paseó; Garnot le sacó de su rincon sacudiéndole, y como apenas se movía, creyó que no tardaría en morir; entonces le puso al sol, le frotó el vientre con un paño caliente, y á poco se repuso y pareció tan alegre como antes. Luego estuvo cuarenta y ocho horas sin moverse, despues setenta y dos, y por último ochenta; pero no se le molestó durante su sueño. Solo manifestaba actividad cuando despertaba espontáneamente; andaba durante la noche muchas veces, pero tan silenciosamente que no se hubiera notado su presencia á no haber ido á frotarse contra las piernas de alguno.

Los equidnas jóvenes se pueden criar con leche, pero cuando son mayores y comienzan á crecer sus púas, es preciso darles un alimento mas sustancial. Se les debe dejar ir de vez en cuando hasta un hormiguero, ó darles clara de huevo coagulada, en pedacitos muy pequeños, mezclándola con suficiente cantidad de arena; este alimento les sienta muy bien, de modo que algunos han podido así llegar vivos á Inglaterra.

USOS Y PRODUCTOS.—Los australienses comen la carne del equidna, asándola con su piel, como hacen los bohemios con el erizo; hasta los europeos aseguran que, preparado de este modo, es un bocado exquisito. A esto se reduce toda la utilidad que puede reportar el equidna.

LOS ORNITORÍNQUIDOS —ORNITHORHYNCHI

CARACTERES.—La segunda familia de los monotremos se distingue por caracteres bien marcados: estos animales carecen de púas; la cola es ancha y deprimida, y los piés anteriores palmados no mas que hasta la primera falange de los dedos.

Esta familia está representada por la sola especie siguiente:

EL ORNITORINCO PARADÓJICO—ORNITHORHYNCHUS PARADOXUS

Este animal (*ornithorhynchus fuscus, rufus, crispus y levis, platypus anatinus*), el mas extraordinario de todos los mamíferos vivientes, ha llamado durante mucho tiempo la atención de profanos y naturalistas. Su aspecto y costumbres parecían tan singulares, que Bennett hizo expresamente un viaje por Australia á fin de observarle. Lo que se decía hasta entonces era vago; en especial sus costumbres y modo de vivir, apenas eran conocidos. Sabíase tan solo que el ornitorinco vivía en el agua; que los indígenas le cazaban con empeño y comían su carne con placer. «Los australienses, dice uno de los primeros observadores, se sientan á las orillas de los ríos, armados con unos venablos pequeños, y esperan hasta que aparece uno de estos animales, en cuyo momento le dirigen sus tiros y le matan. Sucede á menudo que el indígena permanece una hora al acecho sin lanzar su venablo; pero nunca deja de conseguir su objeto.»

A estos pocos datos acompañaban algunas fábulas debidas las mas á los relatos de los indígenas: decíase que el ornitorinco ponía huevos y los cubría como las ocas; y hablábase de las propiedades venenosas de su espolon; mas no se citaba ningun ejemplo. Por eso quiso el naturalista inglés ver las cosas por sí mismo: hizo un primer viaje en 1832, otro en 1838; publicó primero el resultado de sus observaciones en un diario inglés, y mas tarde, en 1860, las expuso detalladamente en un libro en el que se encuentran los mejores datos

acerca de las costumbres del ornitorinco, y en su consecuencia nos guiaremos por él.

El ornitorinco paradójico tiene diferentes nombres en su país: los colonos le llaman *topo de agua*, á causa de su escasa semejanza con el topo; los indígenas le designan con los calificativos de *mallangong*, *tambreet*, *tohumbuck* y *mufflengong*. Es probable que su nombre varíe segun las localidades donde vive el animal.

CARACTERES.—Este ornitorinco no es de mayor tamaño que el hormiguero; su cuerpo mide sobre 0^m,50 de longitud, de los cuales 0^m,12 corresponden á la cola; el macho es por punto general mayor que la hembra. El cuerpo aplanado es bastante parecido al de los castores y de las nutrias; las piernas son muy cortas; todas las patas ofrecen cinco dedos reunidos en una membrana palmar; las anteriores, que sirven lo mismo para nadar, son muy fuertes y musculosas, y la membrana palmar que hay en ellas es muy sensible y elástica, de modo que puede replegarse hácia atrás cuando el animal escarba. Todos los dedos son muy resistentes, romos y del todo apropiados para el trabajo de excavacion; los dos del medio son los mas largos. Las cortas patas posteriores, encorvadas hácia atrás y afuera, se parecen á las de las focas; su primer dedo es muy corto; las uñas están todas encorvadas hácia atrás y son mas largas y aceradas que las de las patas anteriores; pero la membrana palmar no llega mas que hasta la primera falange de los dedos. En el talon algo inclinado sobre estos y hácia dentro, presenta el macho un espolon agudo y sumamente movable. La cola, ancha y deprimida, está bruscamente cortada en el extremo, que se presenta cubierto de largo pelo; los individuos adultos tienen la cara inferior de la misma ó enteramente desnuda, ó tan solo cubierta de algunos pelos groseros, por haber probablemente desaparecido los restantes, á causa del frotamiento, al paso que los pequeños la tienen del todo poblada. La cabeza, pequeña y aplanada, viene á terminarse por un ancho pico de ánade, en cuyo extremo se abren las fosas nasales; la membrana córnea, que cubre los dos maxilares, se prolonga hácia atrás, formando una especie de escudo, que rodea la base del pico. El repliegue, que desde este cae en forma de escudo sobre la garganta y la parte anterior de la cabeza, es de grande utilidad al animal, porque le sirve para apartar el barro del pelo circundante cuando busca el alimento, al par que le resguarda la vista cuando socava. En cada mandíbula hay cuatro dientes córneos; en la superior es largo y delgado el primero que está delante, al paso que el último es ancho y plano en forma de molar. Los ojos son pequeños y se hallan situados en la parte superior de la cabeza; cerca de su ángulo externo se abre el conducto auditivo, que se puede cerrar á voluntad. La lengua, carnosa y cubierta de papilas córneas, presenta en su parte posterior una protuberancia que cierra por completo el fondo de la boca. Merced á esta disposicion, el pico es un verdadero filtro, como el de los ánales, y permite al animal colar el agua, separando las partículas alimenticias para ponerlas en los buches que tiene á los dos lados de la cabeza, en los cuales deposita cuanto encuentra al sumergirse.

Cubren el cuerpo del ornitorinco sedas espesas y bastas de un color pardo oscuro con reflejos plateados; debajo de estas hay un bozo muy suave de un tinte gris, parecido al de la foca y la nutria de mar. Los pelos de la garganta, del pecho y del vientre, mas finos y sedosos, son proporcionalmente mas duros y ásperos en las puntas; las sedas, duras y anchas, tienen la forma de hierro de lanza y están inclinadas con relacion á los pelos del bozo. Las sedas son en general de un color rojizo ó pardo oscuro, de un amarillo de orin en la parte inferior y de un rojizo sonrosado ó color de orin en los

costados, en la parte posterior del vientre y en la anterior del cuello. Debajo del ángulo interno del ojo se nota una pequeña mancha del mismo tinte; las orejas están asimismo ligeramente orilladas de rojo de orin. El color negro del lomo es unas veces más claro y otras más oscuro, por lo cual se ha creído en la existencia de varias especies. Las patas son de un pardo rojo; la base del pico de un gris negro pálido por encima y por detrás, con numerosos puntos más claros; el extremo de la mandíbula superior es de color de carne ó rojo pálido, y el de la inferior blanco ó manchado, lo mismo que el escudo que rodea la base del pico. Los individuos jóvenes se distinguen de los adultos por el bonito pelaje fino y plateado de la cara inferior de la cola y la parte superior de las patas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de este ornitorinco es reducida: no se le encuentra más que en la costa oriental de la Nueva Holanda, en los rios y

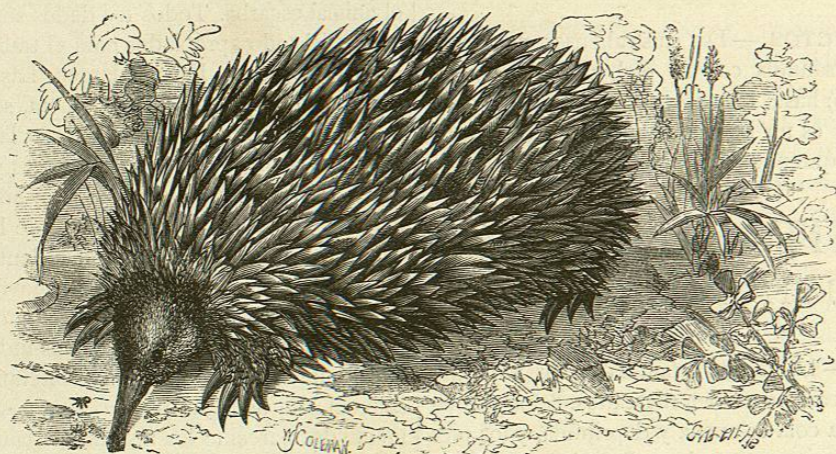


Fig. 145.—EL EQUIDNA ESPINOSO

Las galerías suben en direccion oblicua, de modo que el agujero principal esté sobre la superficie del agua aun en las grandes avenidas: parece que el animal se guía por ellas, y segun que la corriente sea más ó menos alta, abre galerías cuya extension es de 6 á 12, y hasta 17 metros. En todas las estaciones se ven los ornitorincos en las aguas de Australia, si bien abundan más en la invernál. Aunque sus costumbres son nocturnas, abandonan algunos momentos su madriguera durante el día para buscar su alimento; cuando el agua es clara, puede verse cómo se sumergen y salen luego á la superficie; pero no suelen permanecer mucho en ella, como si su instinto les indicara que no se hallan allí seguros. Cuando está uno muy quieto en sitio conveniente, no se tarda en ver aparecer una pequeña cabeza, que se desliza con rapidez por la superficie del agua. Así pues, lo más esencial para observar al ornitorinco es permanecer inmóvil, pues no escapa á su vista penetrante el más ligero movimiento; el más leve rumor hiere su oído, y si se espanta una vez ya no reaparece. Cuando se toman todas estas precauciones se le puede ver mucho tiempo jugando en el agua; no suele estar sino uno ó dos minutos en la superficie, y luego se sumerge, para salir de nuevo á cierta distancia. Segun lo ha observado Bennett en ornitorincos cautivos, este animal prefiere situarse cerca de la orilla, en medio del cieno, y busca su alimento entre las raíces y las hojas. Nada con mucha perfeccion; baja ó remonta la corriente con la misma facilidad: en el primer caso se deja llevar, en el segundo hace algunos esfuerzos. Aliméntase principalmente de moluscos y pequeños insectos acuáticos, llena con ellos sus buches y se los come tranquilamente cuando acaba de cazar.

aguas tranquilas de la Nueva Gales del Sur y del interior de las tierras. Abunda cerca de Nepean, Newcastle, Campbell y Macquaire, en las orillas del rio de los Peces y del Wollundilly; no es raro en las llanuras de Bathurst-Goulborn y en las márgenes del Yas ó Morumbidgen; pero parece que no existe en el norte, en el sur y el oeste de Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ornitorinco paradójico habita de preferencia en las orillas de los rios donde el agua está tranquila, y crecen numerosas plantas acuáticas sombreadas por el espeso follaje de los árboles. La primera madriguera que vió Bennett estaba en una escarpada orilla, en medio de las yerbas, y muy cerca del nivel del agua. Una galería sinuosa, de seis metros de largo, desembocaba en un vasto hoyo, y tanto aquella como este se hallaban tapizados de plantas acuáticas secas. Por lo regular tiene cada guarida dos aberturas, la una sobre el nivel del agua y la otra debajo; esta última puede distar de aquel cerca de 2 metros.

«Una hermosa tarde de verano, cuenta Bennett, me acerqué á un riachuelo, con la esperanza de ver algun ornitorinco; y como conocia sus costumbres nocturnas, permanecí tranquilo á la orilla con la escopeta al hombro. Bien pronto divisé á muy corta distancia un cuerpo negro y una cabeza que sobresalía un poco de la superficie del agua; é inmóvil yo para no espantar al ornitorinco, procuré seguir con la vista todos sus movimientos. Es preciso estar dispuesto á tirar en el momento en que el animal se sumerge, y hacer fuego apenas sale á la superficie, tratando siempre de tocarle en la cabeza, pues con dificultad atraviesa el plomo su espeso pelaje. Yo he visto individuo que tenia el cráneo destrozado sin que apenas estuviese rasgada la piel.

»El primer día volví á casa sin conseguir nada; al día siguiente habia crecido el rio con las lluvias; no ví en toda la mañana más que un ornitorinco, el cual estaba demasiado alerta para que le pudiera tirar; pero fui más afortunado al volver al medio día. Habiendo disparado sobre un individuo, quedó herido gravemente; sumergióse al instante para reaparecer poco despues, aunque solo por algunos momentos; repitió la operacion, esforzándose por ganar la orilla, pero se movia con dificultad, é hizo lo posible por refugiarse en su guarida. Mantúvose en la superficie mas tiempo que el acostumbrado, y sufrió otros dos tiros antes de quedar debajo del agua. Cuando me le trajo el perro ví que era un magnífico macho, y que no habia muerto aun; moviase un poco, y no sé oía otro sonido que el de su resuello. Al cabo de algunos momentos se levantó y corrió hácia la orilla vacilando, trascurriendo aun sobre veinticinco minutos antes de que cayera muerto. Yo habia oído hablar á menudo del peligro

que ofrecen las heridas causadas por el espolon de este animal, y lo primero que hice fué sujetarle por cerca de este órgano; al esforzarse para huir me arañó un poco la mano con sus uñas y el espolon, mas no sentí picadura alguna. Dícese que el animal se echa de espaldas cuando quiere servirse de su arma, lo cual no creo probable, pues yo le coloqué en la indicada posicion y léjos de procurar defenderse, solo intentó ponerse de pié. Despues de repetir la prueba de diversos modos, y siempre inútilmente, convencíme de que aquel espolon serviría para cualquier otra cosa, pero en manera alguna como arma defensiva. Cierto es que los indigenas le llaman *suficiente*, nombre con el cual designan toda cosa peligrosa ó venenosa; pero tambien aplican este calificativo á las uñas; y por otra parte no temen coger vivo un ornitorinco macho. Cuando este animal corre por el suelo,

creeríase que es una aparicion sobrenatural, y se concibe que su extraño aspecto infunda temor á un hombre pusilánime. Los gatos huyen al momento ante él, y hasta los perros, si no están adiestrados para cazarle, permanecen inmóviles, enderezan las orejas, ladran y no se atreven á tocarle.

»La misma tarde que cacé el primer macho tiré sobre una hembra en el momento de salir del agua por tercera vez; la toqué en el pico y murió á poco; solo respiró breves instantes, y despues de agitar sus patas posteriores convulsivamente, dejó de existir. Me habian asegurado, continúa Bennett, que cuando no se mata al ornitorinco de una vez, se sumerge y no se le ve ya; pero mis observaciones no confirman el hecho. Cierto es que estos animales desaparecen cuando no se les toca bien; si solo se les hiere, sumérgense asimismo, mas no tardan en volver á la superficie para respirar. A menudo

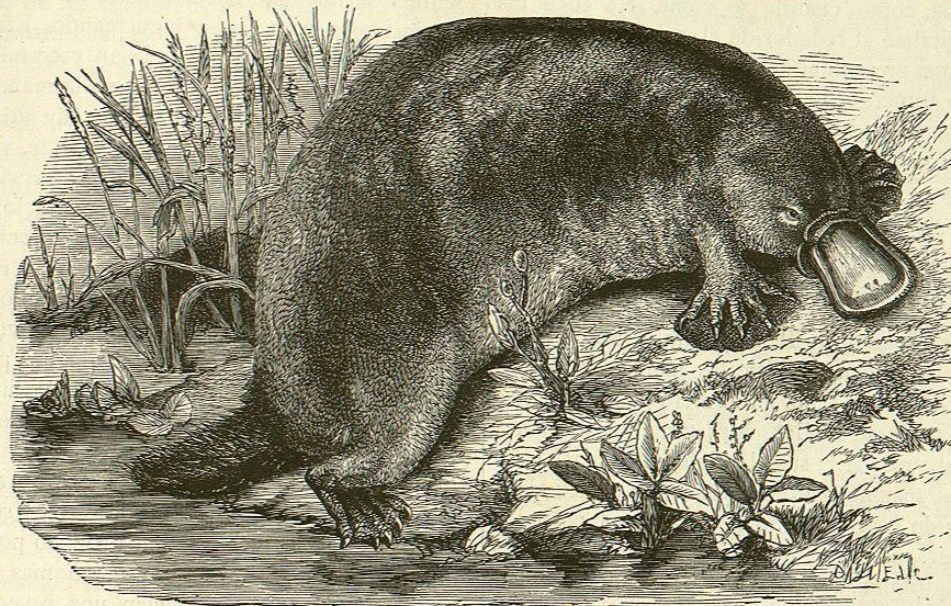


Fig. 146.—EL ORNITORINCO PARADÓJICO

se escapan de los perros hundiéndose rápidamente y refugiándose entre los juncos y cañas; muchas veces se necesitan dos ó tres descargas para matar un ornitorinco, ó herirle de bastante gravedad á fin de que se le pueda coger.»

Bennett procuró estudiar principalmente la manera de reproducirse este animal: mandó abrir varias madrigueras para encontrar una hembra preñada ó criando, y pudo además observar algunos individuos cautivos.

Las opiniones de los indígenas no están acordes en lo referente á la reproduccion del ornitorinco: los unos dicen que pone huevos; los otros que pare hijuelos vivos.

Antes de fijarse en este punto, adquirió Bennett varias hembras, aunque con dificultad, pues los naturales no estaban dispuestos á prestarle ayuda. Véase lo que dice sobre el particular:

«Mandé descubrir una madriguera, sin hacer caso de la opinion de un indigena perezoso, quien me aseguraba que la hembra no habia parido aun, el cual no comprendia cómo teniendo yo muchas vacas y carneros, pudiera necesitar un ornitorinco. La abertura de la guarida era muy ancha proporcionalmente al diámetro de la galería que se iba estrechando, hasta no tener, por último, mas que la dimension suficiente para entrar el animal. La recorrimos en una distancia de tres metros y medio, y de pronto asomó la cabeza de un ornitorinco, que al parecer acababa de despertarse y venia hácia nosotros. Hubo de sospechar, sin duda, que no estaba seguro; y trató de huir, pero cogiéndole por una pata poste-

rior se le sujetó al instante. El miedo le hizo evacuar sus excrementos, que exhalaban el más fétido olor; no produjo sonido alguno, ni trató de oponer resistencia, si bien me arañó un poco la mano al intentar huir. Era una hembra adulta: brillaban sus vivaces ojuelos, abría y cerraba alternativamente las orejas, y latía su corazón apresuradamente; mas luego pareció resignarse poco á poco con su suerte, aunque trataba de escapar. Yo no podia cogerla por el pelaje porque era demasiado lacio, y la puse en un tonel lleno de fango, yerbas y agua, de donde trató de salir, mas viendo la inutilidad de sus esfuerzos, resignóse de nuevo, se quedó quieta, se echó y pareció dormirse. Toda la noche estuvo el animal muy agitado, y arañaba con sus patas anteriores, cual si quisiera abrir un hoyo: á la mañana siguiente ví que dormía con un sueño profundo, enroscado el cuerpo é inclinada la cabeza sobre el pecho. Cuando se le despertó gruñó como un perrito; estuvo quieto todo el día; por la noche intentó otra vez escapar y gruñia continuamente. Todos los europeos del contorno, que tan á menudo habian visto ornitorincos muertos se alegraron mucho de poder al fin contemplar uno vivo; me parece que yo era el primer europeo que habia examinado una madriguera y que poseía un individuo vivo.

»Al marcharme coloqué mi *mallangong* en un pequeño cajon con yerba y me lo llevé. A fin de que estuviese distraído, le até luego una larga cuerda á la pata y le dejé á orillas del agua. No tardó en introducirse en ella; comenzó á nadar, remontando la corriente y buscando los sitios donde